

Editorial

El desesperado y silencioso grito de los niños de Chile

Nada puede doler más que la tristeza impregnada en los ojos de un niño o una niña. Los niños son un regalo que debemos recibir con los brazos abiertos y con el corazón preparado para entregarles amor, cuidado, protección. **Somos nosotros, los más grandes, quienes debemos guiar el paso a paso de estos pequeños que llegan a nuestro mundo.**

Pero lamentablemente **nuestra sociedad tiene una deuda gigante con quienes serán nuestro futuro.** Nadie puede olvidar cuando por ahí en el año 2016 se reveló la verdadera crisis humanitaria que atravesaba el Servicio Nacional de Menores. Qué más doloroso que **la institución que debía cuidar y proteger a los niños desprotegidos justamente fuera el lugar donde morían.** Unos en forma literal, como los **1.313 niñas y niños que fallecieron entre el 2004 y el 2016 estando justamente al cuidado del Sename.** Otros murieron socialmente al no integrarse nunca a esta sociedad egoísta.

La historia a nivel mundial con nuestros niños no está ausente de atrocidades, como cuando vendían como esclavos a los huérfanos de la guerra en Esparta o cuando por ejemplo la sociedad romana, cuando la potestad del pater familia podía decidir entre la vida o la muerte de los hijos varones. Todo lo anterior se modifica durante la Edad Media cuando la infancia co-

menzó a recibir la protección social de la iglesia, y que se desplegó en la ayuda a los huérfanos de los orfanatos.

Hoy nuestros niños en Chile viven un complejo escenario. No todos tienen las mismas oportunidades, por ejemplo. **No todos pueden acceder a la misma educación.** Por lo tanto, las diferencias se acrecientan y violan sus propios derechos fundamentales como son la protección contra la violencia y la discriminación, y el derecho a la participación y expresión de sus opiniones.

Nuestros niños y niñas necesitan que **como sociedad los coloquemos como nuestra prioridad.** Primeros en la fila dijeron en el pasado, pero hoy más que nunca es relevante que los protejamos, y esto parte por igualar la cancha en la educación.

Las cifras expuestas por Manuel Millones en Puranoticia.cl son elocuentes. **70 mil niños se ausentan de sus colegios por año en nuestra región, de esos más de 4.500 niños no vuelven más a una sala de clases.** Estas cifras arrojadas de un estudio de la Universidad Católica muestra que muchos de estos desertores declara no haber vivido nunca con sus padres, un 34% viene de parejas monoparentales. Consultados estos niños, un 38% afirma que sus amigos delinquen habitualmente.

Por otro lado, tenemos como nuestros niños acceden a la droga. **Un 35% de ellos consumió algún tipo de estupefacientes antes de delinquir.** Según los estudios, si los

niños o niñas **consumen algún tipo de droga antes de los 12 años tienen más probabilidad de cometer delitos.**

En el fondo, la deserción escolar es sinónimo del ingreso de nuestras niñas y niños a la delincuencia. **La deserción escolar es sinónimo del abandono de nuestros niños.** En el fondo es la falta de amor y cariño la que está generando nuevos delinquentes.

Estamos en un círculo vicioso que difícilmente vamos a romper si no nos ocupamos de nuestros niños y niñas. La deserción escolar y las causas que llevan a eso debe parar. **Son nuestras autoridades las que deben generar las condiciones necesarias para que justamente coloquemos de una vez por todas al futuro de Chile primero en la línea.** Pero no para una campaña, no para un eslogan, sino porque ellos necesitan de nosotros, es nuestra labor proteger a nuestras niñas y niños.

